

Una forma de estar preparados para el futuro es conocer el pasado, en especial en lo que al medio ambiente se refiere, pero cuando no hay referencias escritas hay que buscar otras formas donde encontrar la información.

Los árboles almacenan la información sobre el ambiente en el que viven desde el mismo momento en que empiezan a crecer, y lo hacen a través de la forma en la que se han desarrollado, de los anillos de crecimiento de sus troncos, de las cicatrices de heridas.

Por eso esta exposición se llama **La memoria de los árboles**, pues usamos los registros de información que quedan en la madera para saber cómo han vivido y en qué condiciones y ayudarnos a conocer el clima del pasado, la acción de perturbaciones (incendios, aludes, corrimientos de tierra o inundaciones), el efecto de las plagas forestales o incluso sobre las actividades humanas.

Los cortes de troncos que aparecen en la exposición provienen de leñeros, limpiezas de caminos, cortafuegos o árboles caídos por circunstancias naturales, por lo que no ha sido necesario cortar ningún árbol para la realización de esta exposición. Salvo que se especifique lo contrario, la procedencia de la madera es la provincia de Huesca.

Comisarios de la exposición:

Miguel Ortega, del centro de naturaleza Espacio Salto de Roldán de Nueno, Huesca.
Jesús Julio Camarero, del Instituto Pirenaico de Ecología Aula Dei (CSIC), Zaragoza.